

religion, y en las quales no pueden menos de seguirse las mismas reglas que en las otras causas, cuyo conocimiento pertenece á los tribunales eclesiásticos."

Se declaró el punto suficientemente discutido, y antes de proceder á la votacion, se leyó á peticion del Sr. Ximenez la ley de Partida restablecida en el artículo primero. Pidió en seguida el Sr. Morros que la votacion fuese nominal, y habiéndose decidido por la negativa, se procedió á ella, y el artículo quedó aprobado; añadiéndose á propuesta del Sr. Ortiz el epíteto *criminales* á las palabras *causas eclesiásticas*.

En virtud de haberse desaprobado el artículo 3 se suprimió el 9, que decia:

*En los juicios de apelacion se observará todo lo prevenido en los artículos antecedentes."*

Se aprobó sin discusion el artículo 10, concebido en estos términos.

*Habrà lugar á los recursos de fuerza del mismo modo que en todos los demas juicios eclesiásticos.*

#### SESION DEL DIA 1.º DE FEBRERO DE 1813.

Leyóse el artículo 7, que quedó postergado al 10 (véase pág. 601), y dice así: *Fenecido el juicio eclesiástico se pasará testimonio de la causa al juez secular, quedando desde entonces el reo á su disposicion, para que proceda á imponerle la pena á que haya lugar por las leyes.*

El Sr. O-Gavan: „El artículo que acaba de leerse es en mi concepto depresivo de la jurisdiccion eclesiástica, y dará ocasion á que se someta al juez secular el conocimiento de unas causas que son propias exclusivamente de la potestad espiritual. ¿Con qué objeto comunica el juez eclesiástico á la autoridad civil el resultado de una causa de heregía? Para que, concluido este juicio, aplique al reo las penas temporales que determinan las leyes civiles contra los que ofenden á nuestra santa religion.

„Quando el eclesiástico ha sentenciado la causa, y hecho las convenientes declaratorias acerca de la naturaleza del crimen, y su mayor ó menor gravedad, imponiendo las penas canónicas que dependen de su ministerio, el juez secular debe solamente ver la sentencia executoriada, y proceder á la exácta aplicacion de las leyes penales, sin entrometerse á examinar el proceso: luego la remision del testimonio íntegro que previene el artículo, ó es enteramente superflua, ó se quiere someter á la inspeccion ó censura de los jueces legos las causas puramente eclesiásticas que se versan sobre delitos contra las verdades especulativas y prácticas de la religion. Bastará, pues, que el ordinario eclesiástico dirija oportunamente al juez secular copia legalizada del fallo definitivo quando es condenatorio.

„En apoyo de este dictámen citaré las reales determinaciones expedidas en 24 de setiembre de 1774, 15 de agosto de 1775, y 20 de junio de 77, que trae D. Felix Colon en su tratado de la Jurisdiccion Castrense. En la primera se declaró que toda demanda sobre obligacion matrimonial contra los oficiales del ejército se ventile y decida en justicia ante su respectivo juez eclesiástico; y declarada como tal en aquel juzgado, sea el

oficial compelido á cumplirla , y depuesto de su empleo : para lo qual el eclesiástico , luego que haya pronunciado la sentencia , pasará copia de ella al patriarca vicario general ; y llegando por su conducto á noticia de S. M. , se expiden las órdenes para la separacion del oficial demandado. En la de agosto de 75 se dispuso que las copias legalizadas que se han referido se remitan en América á los vireyes ó gobernadores , y que estos procedan á separar á los oficiales de sus empleos , resultando la obligacion de casarse ; y en la última de 77 se previno que la sentencia no se enviase hasta que con las resultas de la apelacion quedase executoriada.

„Vea aquí V. M. como el rey , para imponer á un oficial de los exércitos la grave pena de deposición , jamas ha exigido que se vean ni examinen por las autoridades seculares los procesos formados por la eclesiástica en negocios de su atribucion , sino que ha descansado en la rectitud de estos jueces , y en el método legal que deben seguir para la substanciacion de sus causas ; y la simple vista de la sentencia executoriada ha sido bastante para que se proceda á castigar al reo militar con una pena severísima por su gefe competente. ¿Y por qué se ha de exigir ahora el examen del proceso integro formado en la curia episcopal ? ¿En qué razones se puede fundar esta novedad injuriosa al fuero de la iglesia ? No las concibo , Señor.

„Puedo tambien citar la práctica que he observado y visto observar en diversas causas ventiladas en la curia de mi diócesi. Allí se han formado procesos á los que infringiendo las leyes canónicas y reales han contraído matrimonios clandestinos con violencia de los párrocos ; y habiéndose concluido conforme á derecho , y resultando comprobado el crimen , se han pronunciado contra los reos las competentes censuras , y se ha remitido copia legalizada de la sentencia definitiva al juez secular , para que en observancia de la pragmática de 28 de abril de 1803 proceda á la aplicacion de las penas temporales que señala contra tales delinquentes.

„Tal vez se me dirá para impugnar esta doctrina , que quando se interpongan recursos de fuerza contra las providencias del juez eclesiástico , este no podrá menos de enviar los autos originales á la audiencia del territorio ; y que no habiendo inconveniente para esta remision , tampoco debe haberlo para sancionar la prescrita en el artículo que se discute. Pero la comparacion es inexácta. En el caso de usar del recurso protectivo contra la fuerza , es indispensable que el tribunal secular vea y examine con detenimiento y circunspeccion todo lo obrado ante el eclesiástico para que declare si se han observado con religiosidad los trámites legales , ó se han atropellado los cánones y las leyes del reyno , ó si se ha cometido violencia ú opresion , para que se remedie con oportunidad ; mas quando se halla fenecido el juicio en todas sus instancias , y se han agotado todos los recursos jurídicos , que son otros tantos baluartes de la inocencia contra la ignorancia y las pasiones de los jueces , ¿ qué otro paso puede dar la jurisdiccion civil sino aplicar puntualmente la pena que determina la ley para proteger la religion ? ¿Acaso se rezela que todavia los jueces eclesiásticos pueden abusar de su poder , y oprimir injustamente á los súbditos españoles ? Este es un temor nimio é infundado , que desaparece si se considera la multitud de trabas impuestas á los ordinarios eclesiásticos para impedir su extravío del camino legal quando , como hombres sujetos á las pasiones , intenten hacer mal uso de su autoridad.

„Advierto ademas que en el artículo no se hace diferencia segun cor-

responía de la sentencia absolutoria y condenatoria, sino que indistintamente se dice: „fenecido el juicio eclesiástico, se pasará testimonio de la causa al juez secular.”

„En conclusion creo que el artículo podría concebirse en estos términos: „fenecido el juicio eclesiástico, se pasará copia legalizada de la sentencia, siendo condenatoria y después de executoriada, al juez secular...”

El Sr. Larrazabal: „Señor, sin embargo de que me ha prevenido el Sr. O-Gavan con las reflexiones que ha expuesto, para que no se exija al juez eclesiástico que pase al secular testimonio de la causa, sino solamente de la sentencia; apoyando su sabio discurso añadiré algo mas. No hay que perder de vista que el conocimiento de este delito es privativo de la jurisdiccion eclesiástica, y que sentenciada la causa han precedido todas las formalidades judiciales y defensas que se conceden al reo; que no es de presumir haya omitido ninguno de los medios que estan en su mano para apurar hasta lo último evadirse de sufrir sentencia adversa. ¿Qué le falta en el método prescrito para estos juicios? ¿En que no es amparado y protegido? Para reponer qualquiera falta cometida por el eclesiástico tiene expeditos los mismos recursos de fuerza que se conceden en las otras causas: si la primera sentencia no le parece conforme al mérito de lo actuado, tiene la apelacion: luego es decir, que concluida la causa con dos sentencias conformes, se han apurado en favor del reo todos los medios. ¿Y aun se quiere todavía que el eclesiástico pase testimonio al juez secular de todo el proceso? Esto me parece lo mismo que darle conocimiento en lo que no es debido lo tenga ni puede tenerlo; porque ampliése quanto se quiera su jurisdiccion, que para este género de causas jamas la podrá tener. Se exige testimonio del sumario hasta para la prision, sin embargo que el que tiene facultad para lo principal, la tiene tambien para todo lo que le es accesorio; y que tanto el lego como el eclesiástico de qualquier jerarquía de la mas alta dignidad, siendo miembros de un mismo cuerpo desde el momento del bautismo, estan sujetos á la jurisdiccion de la iglesia. ¿Y no bastará tanta licencia? Concluida la causa legítimamente por todos los trámites establecidos, en que ninguno se omite, á nada conduce que el eclesiástico pase testimonio de ella al juez secular: este ni lo es de apelacion ni de ningun recurso extraordinario con qualquier nombre que se quiera calificar. ¿Por qué, pues la jurisdiccion eclesiástica en vez de ser auxiliada y protegida por la secular, se la deprime y abate? Yo me rezeló, y el tiempo lo acreditará, que por este orden y multitud de requisitos los delitos contra la fe quedaran sin castigo: el testimonio que deberá darse á costa del reo, pues no es regular lo sufra otro que el que es condenado, jamas se sacará; porque ó el reo carece de proporciones para sufrir los gastos, ó aunque las disfrute sobradas para todo, para esto le faltarían. Yo apelo á la experiencia de los señores diputados prácticos en la materia, y á la de todo el que no quiera cerrar los ojos á lo que pasa cada dia.

„Las leyes tienen determinadas las diferentes penas, casos y modo con que la autoridad civil debe castigar estos delitos; y constando su prueba de hecho y de derecho con la calificación, y demas necesario que se contiene en la sentencia del eclesiástico, á ella debe arreglarse el juez secular. He oido alegar que en el artículo se propone el testimonio íntegro, para que la sentencia eclesiástica produzca los efectos civiles, y que al secular

jamas se le da conocimiento de lo que es doctrinal en estos juicios, ó corresponde al delito contra la fe, sino que solamente se le da y debe dársele conocimiento del hecho; el que no podrá constarle sin la vista de los autos.

„Señor, yo no puedo convenir en estas distinciones, que miraba desterradas con las precisiones objetivas ó puramente intelectuales. Todo delito, para que sea de la inspeccion de alguna autoridad, y se sujete á su jurisdiccion, es necesario considerarlo, no en abstracto, sino con relacion al individuo particular á quien se atribuye: supóngase, por exemplo, que Pedro es acusado de delito contra la fe; que su doctrina ha sido calificada con alguna de las notas que le hacen merecedor de pena espiritual y corporal; que seguidos todos los trámites judiciales es condenado por sentencia del eclesiástico; que esta se confirma en apelacion con la que el juicio se concluye y la sentencia es executoriada: en este caso es claro que el juez secular no tiene mas que proceder á la imposicion de la pena corporal en vista de la sentencia del eclesiástico. A mas de que el juez eclesiástico tiene igual autoridad para conocer así en lo doctrinal como en lo personal; pues los diversos respectos no pueden constituir variacion en el único origen de donde aquella procede.

„El exemplo que ha puesto el Sr. O-Gavan del matrimonio clandestino contraído por algun militar, demuestra con evidencia que en los delitos eclesiásticos, despues de examinada la sentencia por el ordinario, la debe pasar en testimonio al juez secular; y la ley que ha citado puede verse tambien en la Novísima Recopilacion, que es la vi del título II, libro 10, donde son muy de notar estas palabras: „que dada la sentencia por el tribunal castrense, declarande que el matrimonio fué clandestino, y executoriada que sea, deba el eclesiástico pasar testimonio de ella al comandante militar...que reciba por él la sentencia, este sin nueva discusion ni exámen deberá proceder á declarar la pena de ordenanza en que han incurrido el reo y testigos, sufriendola todos igual.” Con que es claro que en los delitos puramente eclesiásticos al juez secular solo toca ver la sentencia que ha dado aquella autoridad para imponer al reo por su parte la pena corporal con arreglo á las leyes, y de ningun modo tomar conocimiento en la causa, ni atreverse á examinarla de nuevo. Lo mismo acontece con el que se casa segunda vez: este delito, de que antes conocia la Inquisicion, está declarado que corresponde á la jurisdiccion real, ocurriendo duda sobre el valor ó nulidad del primer matrimonio, conoce el eclesiástico, y se pasa testimonio de su sentencia al juez real, mas no de todos los autos; y sobre esta sentencia estriba que el juez real siga ó no la causa al que se casó dos veces: el testimonio de estas sentencias es suficiente para que se proceda por el juez real á lo que es de su jurisdiccion, sin que pueda examinar los autos sobre nulidad del matrimonio, sin embargo que en estas causas se juzgan y sentencian los hechos con arreglo á derecho, y que surten efectos civiles por la infamia, exheredacion, destierro, y otras gravísimas penas contenidas en las leyes de la citada Recopilacion.

„Ni se diga que para declarar las audiencias si el eclesiástico hace ó no fuerza se pasan todos los autos originales; porque estos recursos de fuerza se reducen á uno de tres principios: de conocer absolutamente; modo con que se conoce y procede, y en no otorgar; para cuya declaracion

es necesaria la vista de los autos : mas despues de executoriada la sentencia no es tiempo de ningun otro recurso. Asi que , desapruebo enteramente este artículo."

El Sr. García Herreros : „Señor , este artículo , en quanto manda que se pase testimonio del expediente al juez secular , se ha impugnado con dos argumentos : primero , que era depresivo de la autoridad eclesiástica , y segundo por los inconvenientes que produce en razon de los gastos &c. Este segundo , tendrá lugar quando se trate de sancionar un medio para evitar los gastos crecidos de los litigantes ; pero no para combatir los principios del artículo presente. El primero sobre que es depresivo de la autoridad eclesiástica , me parece tan al contrario , que la doctrina con que se sienta conspira á deprimir la autoridad de V. M. El Señor que ha hecho este argumento dice que el juez secular en esta causa no debe saber mas que qual ha sido la sentencia del eclesiástico para imponer la pena señalada. Este raciocinio envuelve dos ideas contrarias á lo resuelto : primera , que el juez secular no es mas que un mero executor de las sentencias del eclesiástico : segunda , que en dichas sentencias se decliran las penas que en el órden civil corresponden á los reos , para lo que debe haber precedido un juicio muy diferente del de la calificación de la doctrina é imposición de pena eclesiástica. Esto en buen idioma era derogar todo lo resuelto , y dexar las cosas como antes estaban. Despues que V. M. ha separado el exercicio de ambas autoridades , no puede la eclesiástica mezclarse en declarar ni imponer á los hereges las penas corporales que señalan las leyes ; esto queda reservado á la secular , la que formando un juicio procederá á lo que haya lugar , para lo que es necesaria la remision del testimonio que propone el artículo. En esto no hay depresion alguna de la autoridad eclesiástica ; así como el señor preopinante no creará que la hay de la secular en los casos de exigir esta la degradacion. Bien reciente es lo ocurrido en Valladolid con aquel reverendo obispo , y otros que no quisieron degradar á un religioso sin conocer por sí sobre la causa , formando expediente separado del que se habia seguido en la audiencia ; y si en esto no halla depresion , ; como la encuentra en que fenecido el juicio eclesiástico se pase testimonio de la causa al juez secular para que proceda á imponer la pena á que haya lugar por las leyes ?

„Para la imposición de esta pena deberá el juez secular tener presentes varias circunstancias , que siendo del todo impertinentes para la calificación de la doctrina ó incursión en las censuras , en su caso serán esenciales para la graduación del delito. No á todos los hereges se les ha de imponer una misma pena ; la naturaleza del delito , la clase de la persona , el lugar , el tiempo y otra porción de cosas determinarán la que corresponda.

„No solo por estas razones apruebo el artículo ; aun hay otras que para mí son mas esenciales. No veo muy remoto el caso de que una opinion , no solo probable sino muy cierta , se gradue de heregía. La Inquisición de México ha dado esa calificación á la opinion de la soberanía del pueblo , al mismo tiempo que V. M. la sancionaba por base fundamental de la constitucion política de la monarquía. La misma fortuna han corrido otras opiniones , que siendo muy ciertas para los que tenian algun conocimiento de los principios elementales de las ciencias á que pertenecen , se han condenado por anticatólicas y heréticas , quando así ha convenido á los intereses

particulares de alguna corporacion ó persona á quien por su prepotencia se queria complacer. En estos casos y en todos aquellos en que pueda haber abuso de la autoridad eclesiástica, procederá el juez secular á calificar el delito para la imposicion de la pena civil; pues aunque él no sea el juez de las controversias, ni pertenezca á su autoridad la calificacion de la doctrina, no obstante, quando del testimonio de la causa aparezca condenado el reo por opiniones sobre que no haya recaido declaracion de la santa iglesia, y que por lo mismo se pueden sostener sin nota alguna, no deberá tenerlo por delinquent. En estos casos no basta la declaracion del eclesiástico; puede y debe el secular exâminar el expediente para el efecto indicado; y en vez de castigar al presunto reo deberá protegerlo, remitiendo el expediente á la superioridad. Si al juez secular no se le permitiera dicho exâmen, se le obligaria á tener por delinquent y á castigar á un inocente, como sucederia con el tenido por herege á consecuencia del edicto de la Inquisicion de México. Este derecho no se le puede disputar á la autoridad secular sin destruir la sociedad; de él descienden los recursos de fuerza, el derecho de la presentacion de los breves, bulas, rescriptos &c. para el pase, sin el que no se pueden publicar, y los demas que exerce el soberano sobre estas materias que se comprehenden baxo el nombre de regalías. Hace muchos siglos que este ha sido el empeño de la curia de Roma y sus afectos, y no han desistido de él, á apesar de los escândalos que ha producido, y de la sangre que por eso se ha derramado en la Europa; mas tambien ha sido inflexible el teson con que se han sostenido los soberanos, hasta que han conseguido poner fuera de duda sus derechos. Así es que en todos tiempos se han detenido en todo ó en parte muchas bulas y decisiones conciliares, que á pretexto de doctrinales chocaban con aquellos derechos ó con las costumbres generalmente recibidas y observadas. La bula in *Coena Domini*; la de Bonifacio VIII que empieza *Unam sanctam*; el breve de San Pio V sobre censos, y otras muchas, que seria molesto referir, se han detenido por la razon indicada.

„Lo ocurrido con los venecianos y Paulo V abrió los ojos á las naciones para que no dudasen cómo debian proceder en casos semejantes; y el monitorio de Parma es un exemplar de que Roma nunca la cierra, y de que no ha renunciado á su idea dominante. Si V. M. tuviese la imprudencia de aprobar la doctrina ó ideas que ha indicado el señor preopinante, desde ese mismo momento quedaba la nacion española hecha el juguete de la curia de Roma; y es muy fácil prever hasta donde avanzarían sus pretensiones los que han tenido la execrable impiedad de llamar aduladores á San Pedro y San Pablo, porque inculcaron la obligacion de obedecer á las potestades superiores por aquellas palabras: *omnis anima potestatibus sublimioribus subdita sit* &c. Dias pasados oyó V. M. esta especie en el muy sábio, muy eloqüente discurso que pronunció el Sr. Serra; y como dicho señor por su moderacion característica se abstuvo de nombrar el autor que á tanto se habia propasado; para que no se gradue de exâgeracion, y pueda el que quiera evacuar la cita, lo nombraré yo: este es el jesuita Alfonso Salmeron, quien en la disputa IV sobre el capítulo XIII de la epístola de S. Pablo á los romanos, edicion de Madrid, dice (lo repetiré): „*Quoniam ergo Pauli tempore multa nova prodibant, et principes contra Christi nomen furebant, quasi de rerum publicarum eversione dubitantes, et de concii-*

sione sui imperii, *blanditur hoc capite imperatoribus et regibus Paulus, quem admodum Petrus in priori sua epistola: Subjecti, inquit, estote omni humanae creaturae propter Deum, sive regi &c.*" Los que así tratan á San Pedro y San Pablo, ¿ como tratarán á los demas? ¿ Ni qué reparo tendrán en calificar de herético todo aquello que se oponga á sus intereses? Y si los jueces seculares no han de ser mas que meros executores de las sentencias de los eclesiásticos, ¿ no retrocederemos á un estado peor sin comparacion del que acabamos de salir? V. M. ha visto la facilidad con que se graduan de heréticas todas las opiniones que no acomodan á su sistema. La discusion sobre la Inquisición es un buen desengaño: no pudiendo sus protectores resistir el torrente de luz con que la sabiduría de varios señores diputados ha ilustrado este punto, han apelado á la cantinela ordinaria, inundando las provincias con papeluchos en que, á pretexto de religion, se conviciaba del modo mas iniquo y mas opuesto á la misma religion á todo el que no sostenia su opinion.

„Estas indicaciones bastan para manifestar el sentido que le doy al artículo que apruebo; mas si pudiera persuadirme que la remision del testimonio no habia de producir otro efecto que la aplicacion de la pena civil, sin poder el juez secular tomar conocimiento alguno sobre la naturaleza del delito en los términos que llevo manifestados, lo reprobaria."

Sr. Porcel: „El Sr. García Herrerros ha prevenido casi en el todo lo que yo pensaba decir sobre el punto que se discute. Manifestaré sin embargo quales sean mis ideas acerca de él, y quales tambien las razones en que las fundó, por si en el ánimo de algunos pueden causar el efecto que causan en el mio.

„Hemos estado muy de acuerdo todos quando teóricamente hemos fijado los límites de la jurisdiccion eclesiástica y de la temporal; y no podía dexar de ser así, porque derivando la primera de su origen santo, que es la palabra de Jesucristo, la habíamos necesariamente de circunscribir al ejercicio de la autoridad que el mismo Jesucristo confirió á sus apóstoles para enseñar á todo el mundo su santa doctrina, y administrar los sacramentos.

„Esta jurisdiccion, que es la única esencial á la iglesia, y que en el órden de penas y castigos tiene por último término la separacion del delinquente del gremio de la iglesia, ó sea la excomunion, no reconoce procesos, trámites judiciales, notarios, cárceles, tormentos ni verdugos; toda es en su origen, en su ejercicio y en su objeto caridad, mansedumbre y persuasion para la santificacion de las almas; pero como andando el tiempo los ministros de la religion tomaron por desgracia parte en el gobierno de las cosas temporales, no sin cierta mengua del respeto que debian de haber conservado á su carácter; resultó de aquí que mezclando el ejercicio de la autoridad accidental y puramente profana, que para las cosas temporales habian conseguido de la liberalidad de los príncipes, ó de la ignorancia de los pueblos con aquella autoridad divina y puramente espiritual que les concediera el mismo Jesucristo, como esencial al ejercicio de su ministerio, confundieron, no sé si por ignorancia ó de malicia, estas dos jurisdicciones, intentando señalar á una y otra un solo origen, y dar á entrambas una fuerza igual.

„Si esto es así quando solo se unen las jurisdicciones esencial y acciden-

tal de la iglesia, ¿qué podrá esperarse quando á ambas se agrega la jurisdiccion puramente temporal, propia solo de jueces legos dependientes de la potestad temporal en materia de delitos y penas corporales, que es la que ha exercido la Inquisicion?

„Esta mezcla compuesta no de dos, sino de tres elementos enteramente distintos, es la verdadera causa de la confusion que se nota, porque á prácticas absolutamente temporales y profanas, se trata de darles el mismo carácter, la misma eficacia que á las cosas puramente espirituales y divinas; y de aquí nace la resistencia á la intervencion de los jueces legos en el exámen de los procesos, queriendo que sean solamente ciegos executores de las sentencias de los jueces eclesiásticos en esta materia, para lo qual es suficiente un solo testimonio del fallo del eclesiástico; pero no reparan los defensores de esta opinion en que baxo de esta hipótesi los eclesiásticos vendrian á ser jueces criminales, impondrian como han impuesto hasta ahora los inquisidores penas *corporis afflictivas*, cayendo en irregularidad.

„Lejos de nosotros la idea de suplir la verdad con ficciones legales. Los reos condenados á la hoguera por la Inquisicion han sufrido este suplicio terrible en fuerza de las sentencias de aquel tribunal desapiadado compuesto de ministros eclesiásticos. Las fórmulas de la entrega y relaxacion al brazo secular, quando este ni tiene facultad para inspeccionar el proceso, ni para variar en un ápice la sentencia; son en verdad puras fórmulas, ficciones ingeniosas para eludir la verdad.

„Yo apoyaria la opinion del Sr. O-gavan y del Sr. Larrazabal, á quienes respeto y estimo, si la hallase compatible con la verdad y con los sanos principios. Díganme estos señores ¿quando un juez lego procede contra eclesiásticos en los delitos que conocemos con el nombre de atroces, y que por su carácter no pueden ser castigados por la lenidad eclesiástica; se contentan los jueces eclesiásticos para la degradacion con un testimonio de la sentencia del juez lego? ¿No tenemos por desgracia exemplos bien recientes de haber quedado impunes varios eclesiásticos que han cometido delitos de esta especie por haberse resistido los jueces de su fuero á proceder á la degradacion en virtud del proceso formado por el juez lego? ¿Por qué, pues, se intenta que este proceda á la execucion de la sentencia sin ver siquiera el proceso formado por el eclesiástico contra el lego?

„En el órden de justicia todos somos iguales. Si la inmunidad personal del eclesiástico es tan respetada de sus jueces propios, ¿por qué la seguridad, el honor y la vida de un lego ha de ser menos considerada por su propio juez?

„De nuestro tiempo es el asesinato que en los cancelos de la iglesia de Sanlúcar cometió un frayle carmelita descalzo en la persona de una infeliz doncella, que resistia virtuosamente sus torpes sollicitaciones. El quedó impune, no porque se dudase un momento de la realidad de su crimen, del qual estaba convencido y confeso; pero las dificultades que se promovieron en razon del fuero y de la intervencion del juez lego, fueron tales que al cabo quedó terminado el negocio con un simple destierro á Puerto-Rico, donde lejos de haberse entregado á llorar y expiar su crimen, se ocupó en incomodar al Gobierno con memoriales y quejas de que no era tratado con el decoro correspondiente á su carácter.

III

„El sábio Campomanes, que á la sazón se hallaba de fiscal del consejo de Castilla, reunió en la respuesta que dió acerca de este negocio otros casos igualmente atroces, verificados en tiempos antiguos, para demostrar la necesidad de remover tales embarazos en los de su especie para lo venidero; mas no se atrevió á proponer el remedio verdaderamente radical.

„Tal es la fuerza de las opiniones buenas ó malas que se hallan consagradas por la práctica y por la antigüedad. La inmunidad personal eclesiástica es un don, es una merced de los príncipes temporales; pueden revocarla y dexar á los eclesiásticos, que por ser tales no dexan de ser súbditos y ciudadanos, al nivel de los demas hombres; y esto sin herir ni tocar en nada su carácter espiritual; pero el respeto debido á la religion, retraxo entonces y retraerá siempre á los príncipes católicos de derogar esta prerogativa.

„Los religiosos dominicos del convento de Llerena asesinaron poco tiempo despues á su prior, tal vez porque queria reducirlos á la observancia de sus mas esenciales obligaciones. Lo hicieron de un modo tan bárbaro y atroz, que los mismos asesinos, fingiendo que habia muerto de accidente, celebraron en el siguiente dia sus exéquias, y uno de ellos le cantó la misa de *Requiem*.

„Iguales dificultades, iguales recursos, iguales embrollos é iguales empeños produxeron al fin los mismos efectos que en el caso anterior, dando márgen á otros posteriores como vamos á ver. Un capuchino en cierto pueblo del distrito de la chancillería de Valladolid, despues de haber embriagado al marido de su manceba, y de acuerdo con esta, lo asesinó en el mismo lecho que tantas veces habia servido de teatro á sus sacrílegos adulterios, y tuvo la bárbara audacia de sacarlo sobre sus hombros, y arrojar el cadáver en el campo. El juez real comenzó á conocer de este atentado en union con el eclesiástico, único fruto y remedio que se habia inventado para prevenir éstos males despues de treinta años que el expediente sobre el modo de conocer en los delitos atroces rodaba por los tribunales superiores, cuyos ministros, tímidos é irresolutos, nunca se atrevieron á proponer un remedio radical.

„Sin embargo de la intervencion del eclesiástico, todavía no se encontró obispo que quisiese proceder á la degradacion, alegando que para ella debia formarse de nuevo el proeeso, y solo intervenir en él la autoridad eclesiástica. El reo se eternizó en las cárceles de Valladolid, donde no se le notaron mas señales de compuncion y arrepentimiento que al carmelita de Sanlúcar; pero al cabo consiguió su libertad al tiempo de la entrada de los franceses en Valladolid, con los quales se asoció; y en verdad que era digno de la sociedad de tales monstruos.

„¿Qué diferencia de proceder, y qué diferencia tambien en las causas de tales procedimientos, quando vemos la ligereza y arbitrariedad con que se emplean las censuras, con que se usa de esta terrible arma! ¿Abandonaremos al ciudadano á los caprichos de un eclesiástico que por pura fórmula y por seguir el estilo curial impone censuras á un miserable procurador que no devuelve unos autos sobre posesion de una capellanía, sobre el pago de una deuda, ó sobre cosas todavía mas despreciables? ¿Le dexaremos que vaya todos los años á solicitar, como se practica, que se le absuelva *ad cautelam* de estas ridículas censuras?

„Quando hallamos prohibida baxo de igual pena la lectura de los discursos del piadoso Fleury sobre la historia eclesiástica, si se hallan en un tomo en dozavo, y permitida quando estan unidos á su historia eclesiástica impresa comunmente en quarto marquilla, no podemos contener la risa de tal prohibicion. El que posea ambas ediciones, y las tenga delante de los ojos, ¿como podrá quedar persuadido de que está excomulgado si dirige su vista hácia la derecha, y tranquilo y seguro si la endereza á la izquierda, quando en uno y en otro lado no encuentra mas que las mismas palabras, los mismos conceptos, y hasta los mismos puatos y comas? ¿Puede haber cosa mas absurda?

„No tengo el don de improvisar: si lo poseyese, hubiera presentado á V. M. un quadro harto triste de las conseqüencias que yo mismo he visto seguirse del modo absurdo de proceder de los tribunales eclesiásticos, que aunque recomendables y beneméritos en otro sentido, no son infalibles, ni estan exéntos de las faltas inherentes á la condicion humana, ni de las peculiares que nacen de su imitacion servil al foro de la curia romana; así es que apoyo la necesidad de adoptar sin excepcion y sin glosa el artículo propuesto por la comision; quando esta ni altera la graduacion del delito, ni ofende á la jurisdiccion eclesiástica, ni hace mas que asegurar el cumplimiento de las leyes canónicas por medios compatibles con la justicia y con la defensa natural del ciudadano.”

El Sr. Gorda: „Si en los juicios del crimen de heregía ú otros semejantes de que conoció el tribunal de la Inquisicion, y en adelante conocerán los reverendos obispos y sus vicarios, hubieran de observarse los mismos trámites, el mismo secreto, y para decirlo de una vez, hubiera de permanecer unido el ejercicio de ambas potestades espiritual y temporal en los jueces eclesiásticos, podria fundarse la necesidad de pasar el testimonio de que habla el artículo, con el fin de que el juez secular viese si aquellos, en lo respectivo á la potestad temporal, habian procedido con arreglo á la ley civil; pero dividido ya el ejercicio de las dos potestades, dexando expedita á los obispos la que les es propia é indisputable, si han de pasar estos á los jueces seculares el testimonio propuesto, y con el objeto que se ha manifestado inevitablemente, se deprime su autoridad; sus juicios vendrán á ser inútiles é ilusorios; serán verdaderamente nulos, y germen de perpetuas y escandalosas disensiones entre ellos y los jueces seculares.

„Señor, no es esta del número de aquellas qüestiones que deben resolverse por casos particulares; pues que haciéndose enumeracion de los respectivos á los jueces eclesiásticos, podré yo oponer otros mil y mas, en que los seculares retardaron ó entorpecieron el cumplimiento de las leyes con perjuicio de la potestad eclesiástica, y lo que es aun mas conducente al intento, demostraria tambien hasta la evidencia con hechos que la potestad civil, ó cada uno de sus funcionarios, tienen y tuvieron siempre que han querido, ó les ha parecido, la enérgia necesaria para hacerse obedecer y llevar adelante la execucion de todo aquello que creen conforme á la observancia de las leyes de que estan encargados. Sin ir muy léjos, la gazeta de México de 11 de junio del inmediato año pasado de 12, nos ofrece un exemplar bien terminante de lo que acabo de decir. „El presbítero Salto (dice el gefe de Valladolid al obispo), que acaban de traer mortalmente herido, tengo resuelto decididamente, y sin demora, que pa-

que mañana á las diez en un suplicio tanto crimen.... antes de que espire por la gravedad de sus heridas.... Lo comunico á V. S. I. (concluye su oficio dado á las 9 de aquella noche) por si alguna ceremonia de la iglesia tiene que mediar conmigo, *entendido de* que nada retardará la execucion;" y en efecto se verificó. No pretendo disculpar en manera alguna al presbítero *Salto*, pues que era un insurgente; sino que se vea nada detuvo al juez, quando creyó debía aprovechar aun su moribunda existencia para el suplicio, que juzgó no debía suspender, aunque lo exijieran las leyes eclesiásticas. No há mucho tiempo que la audiencia de Guadalajara, en ultramar, se mantuvo firme contra todas las solicitudes y conminaciones oficiales del juez eclesiástico, haciendo llevar al cadalso á un reo, que al íntimarle la sentencia dixo no estaba bautizado; persuadido aquel tribunal de que el no executar el suplicio al término señalado por mas que lo reclamase el provisor, seria abrir una fatal puerta al abuso de aquel ó semejantes efugios.

„ Prescindiendo pues de hechos por parecerme su enumeracion inoportuna; no siendo este, como he dicho, el medio propio para examinar punto tan interesante, veamos ya qual puede ser el objeto con que se pasa el testimonio de la causa del ordinario al juez secular. Dícese que son dos los fines de este trámite: primero, la clasificacion del delito que deberá hacer el juez secular para imponer la pena; pues que de otra suerte su oficio se envileceria y confundiria con el de un verdugo; y segundo, calificar si el ordinario abusó de su autoridad, convirtiendo en dogmas ortodoxos las opiniones rancias de ultramontanos, que deben proscribirse. Esto si que es meter la hiez en mies agena: esto si que es deprimir la autoridad episcopal, y desconfiar de ella hasta un punto que deroga el artículo primero, y da en tierra con los tribunales protectores de la fe. No seria verdaderamente esto mas que sembrar discordia perpetua y ominosa á la religion y al estado entre ambas potestades: porque ¿quien ha dicho jamas que el juez secular en materias políticas es un verdugo de las juntas de Censura establecidas por V. M. para calificar los escritos de esas materias, así como los reverendos obispos lo fueron por el mismo Jesucristo para juzgar en las de fe y moral cristiana? ¿Qué, no debe estar el juez á la calificacion de la junta de Censura, y si así no lo hace, y V. M. lo oye, y lo consiente, puede gloriarse de que protege la libertad política, de los españoles? Déxese al arbitrio de los jueces seculares arreglarse ó no á la calificacion de las juntas, y se dexará tambien roto el dique al torrente de interpretaciones arbitrarias, perjudiciales, y esencialmente destructoras de esa libertad.

„ Pero cómo puede imponerse la pena sin el conocimiento del delito? Pues este es el conocimiento peculiar y privativo de los reverendos obispos, porque el crimen civil en estas materias debe seguir la naturaleza, ó qualidad y grado del espiritual, cuya clasificacion es exclusivamente de la potestad espiritual. — Pero el obispo puede errar. — ¿Y son infalibles las juntas de Censura? ¿Y pueden serlo los jueces seculares en sus fallos? Pero el derecho de proteccion que debe dispensar el soberano temporal á sus súbditos, le executa imperiosamente á que tome las precauciones que crea necesarias para que éstos no sean atropellados ni vejados. — Señor, yo hablo siempre en estos asuntos con toda la reflexion de que soy capaz; soy eclesiástico, y me glorio de serlo; pero tambien sé que

en este lugar soy un diputado del pueblo español; y si como eclesiástico me creo obligado á defender los derechos de la iglesia, como representante de la nacion, no puedo en conciencia desentenderme, ni permita Dios que jamas me desentienda, de sostener con razon y con justicia los de mis representados. Me he propuesto constantemente combinar del mejor modo posible los derechos sagrados del sacerdocio con los del imperio. En tal concepto digo que la calificacion de una doctrina, ó de un delito contra la fe, es propia del juez eclesiástico, y creo y creeré siempre que el envilecimiento de la soberanía consiste en traspasar los límites de su potestad, como lo haria indudablemente calificando las doctrinas en materia de religion, á pretexto y so color de favorecer á sus súbditos. ¿No tienen estos medios y recursos justos y legales para implorar la proteccion del juez secular? ¿No tendrá el delinquente un abogado zeloso defensor de sus derechos? ¿La apelacion, el recurso de fuerza, no son tambien otros medios que le quedan expeditos para su defensa? ¿Por qué se dice, pues, que el reo queda indefenso? ¿Y qué se hará llegado el caso de que el obispo califique á uno como delincente protervo en materias de fe, si el juez secular con presencia del testimonio es de dictámen contrario? He aquí, Señor, la manzana de la discordia, y la semilla mas funesta de escándalos y emulaciones. Si se diera que pasa el testimonio al juez secular para que conozca en lo formulario, y no en lo substancial del delito, seria esto menos depresivo de la autoridad episcopal, aunque en breve veria V. M. desaparecer el respeto debido á los tribunales protectores de la religion. Yo estimo debidamente el don precioso de la libertad: deseo vivamente que todos los españoles sean felices en su posesion; pero no quiero, y temo mucho y creo no lo sean verdaderamente, si consultando á su mayor felicidad perjudicamos los derechos de la iglesia.

„Vaya, pues, el testimonio, dixo uno de los señores preopinantes, á fin de averiguar si el eclesiástico obró conforme á los sagrados cánones; es decir, pónganse unos interventores ó fiscales á esos jueces, cuya divina potestad tanto ensalzábamos. Ayer mucha confianza en los reverendos obispos, y hoy nimios temores y rezelos.... Que por desgracia se sostienen todavía como verdades de fe proposiciones ultramontanas, mezclando y confundiendo la doctrina revelada con la que está aun *sub judice*, y se controvierte libremente en la iglesia.... Como si no fuese mas propio de los jueces constituidos por el mismo Jesucristo discernir lo verdadero de lo falso, lo cierto é indisputable de lo que se duda y controvierte; como si una sola sentencia hubiese de producir todos los efectos que se temen y ponderan; como si los reverendos obispos procedieran aislados sin oir á su provisor, promotor, y otras muchas personas de las mas sábias é ilustradas; como si fuese fácil la connivencia de los diversos jueces eclesiásticos, que deben entender en las respectivas instancias que tendrán estos juicios, ó como si fuese una clase de jueces de quienes se cree que olvidados de su carácter y de su santo y terrible ministerio, pecho por tierra, sin mirar por su propio decoro, ni cuidarse de la circunspeccion con que deben proceder en todo, y señaladamente en las causas de fe, cerrando los ojos al tiempo futuro, y despreciando la fácil prevision de las fatales consecuencias de un capricho, de una preocupacion ó de una ligereza, no trataran de asegurar sus juicios, y rectificarlos del mejor modo posible.

„¿Que haríamos, pues, con el concordato, que se propone á efecto de que recíprocamente se pasen ó no los jueces seculares y eclesiásticos testimonio de las causas seguidas en sus respectivos tribunales, si esto se verificara en la parte que es admisible, y no para que el juez secular calificara la doctrina, sino precisamente *ad effectum videndi*? Estaríamos al resultado del concordato; pero entre tanto lo que hay de cierto es, que la potestad temporal que puede disponer de las causas seguidas en sus juzgados, quiso se pase testimonio de algunas á los jueces eclesiásticos: no así la potestad espiritual respecto de las defe, que exclusivamente son de su inspeccion, que en estas tiene expeditos el reo recursos para ante la potestad civil, que no hay en aquellas para la espiritual. Por lo mismo soy de dictámen que pasándose al juez secular copia íntegra de la sentencia del ordinario eclesiástico en la causa que se forme al reo de heregía sobre el delito de que resulte culpado, segun la calificación de la doctrina por la qual haya sido condenado, no hay necesidad, ni se puede ni conviene exigir mas; porque regularmente hablando, no será una sola la sentencia; porque el delinquent pudo, como en los demas juicios eclesiásticos, instruir recurso de fuerza, y porque no se diga que V. M. manifiesta una extraña desconfianza del zelo, integridad paternal, é ilustracion que caracteriza á los reverendos obispos.”

El Sr. Argüelles: „La discusion se halla ya tan adelantada, y se han esforzado de tal modo por una y otra parte las razones, que no fatigaria al Congreso con nueva discusion, si no fuera por desvanecer un argumento que á mi entender podria usurpar á los ciudadanos el derecho que tenemos á la proteccion de la autoridad secular. Se ha dicho que el imponer al ordinario la obligacion de remitir al juez civil testimonio de la sentencia para que este declare é imponga la pena de la ley, es depresivo de la autoridad eclesiástica; pues supone cierta desconfianza de su recto proceder. En lo que la ley manda no hay ofensa, ni depresion de autoridades ni personas. El precepto no conoce fueros ni acepcion de clases; y quando la ley es justa, la verdadera dignidad y decoro consiste en cumplirla con puntualidad. Los exemplos de los señores preopinantes han demostrado hasta la evidencia que si el artículo que se discute arguye desconfianza, nadie mas que los señores eclesiásticos la han manifestado mayor en todos sus juicios. Sus inmunidades, sus precauciones, fundadas todas en sus fueros, son una prueba clara de que nada les satisface sino lo que ellos mismos practican. Y entre otros exemplares, uno de los citados por mi digno amigo el Sr. Porcel no dexa que replicar. ¿No estaba calificado el delito? ¿No eran notorias todas las circunstancias de atrocidad que tan horrendo le hicieron? ¿Dudaba nadie del reo? ¿No estaba confeso y convicto? ¿No habian el provisor y el juez civil procedido de acuerdo? Sin embargo el reverendo obispo no quiso reconocer ninguna de las diligencias practicadas, y comenzó de nuevo la causa, valiéndose para ello de la inmunidad. ¿Y habrá razon para mirar con indiferencia esta verdadera depresion de la autoridad civil, y en este caso de la autoridad pública de la nacion tan interesada en que no quedase impune como quedó aquel asesinato? ¿Y se dirá que se deprime la eclesiástica quando se usa de las mismas precauciones por la secular? ¿Que imparcialidad, que conseqüencia de principios! Señor, si olvidamos el origen de la autoridad ó jurisdiccion eclesiástica en los efectos civiles, daremos á cada pa-

so en estas y otras contradicciones. Ya que por ahora los eclesiásticos conserven el fuero civil y criminal en los delitos comunes, no se pretenda ademas que por razon de la materia nosotros hayamos de perder enteramente nuestro fuero; esto es, el derecho de ser juzgados por la autoridad pública, y de reclamar su proteccion. El ordinario con las moniciones, con la declaracion sobre la doctrina habria concluido su ministerio evangélico y pastoral, si las leyes civiles no le hubieran revestido de la autoridad temporal para practicar diligencias judiciales. Concluido el juicio puramente eclesiástico, esto es, declarado el reo contumaz, y en su consecuencia excomulgado y expelido de la iglesia, ó sea de la comunión de los fieles; solo el magistrado civil debia proceder á calificar los hechos, quiero decir, á formar una causa criminal, respecto que las leyes del reyno quieren que las censuras eclesiásticas produzcan efectos civiles, y no otra autoridad. La iglesia recibió de Jesucristo la potestad espiritual: nada mas, pues declaró que su reyno no era de este mundo. El poder temporal lo obtuvo y conserva por concesion y consentimiento de los príncipes ó autoridades políticas de los estados: estos son principios inconcusos. Por privilegios particulares, y en obsequio de la religion, se establece en nuestras leyes que en las causas de fe, cuyo conocimiento en lo espiritual pertenece á los ordinarios por derecho divino, conozcan tambien como jueces seculares. De aquí la facultad de los tribunales eclesiásticos para compeler á que declaren ante ellos los testigos á que sean apremiados los inobedientes &c. &c. Estas facultades tendrán mas ó menos extension, segun los límites que le prescriban las leyes civiles. Contrayéndonos, pues, á nuestro propósito; quien no ve que el ordinario quando forma la sumaria de que resulta auto de prision contra un reo de heregia; quando continuando el juicio practica todas las diligencias judiciales para apurar los hechos y elevar aquella á proceso hasta dar la sentencia, procede á un mismo tiempo como pastor y como juez civil? Y en los diferentes actos de un proceso criminal; puede ó no cometer irregularidades que invaliden el juicio? ¿Es hombre, ó está dotado de alguna circunstancia privilegiada que le haga inerrable? Pues si en la declaracion sobre la doctrina no tiene el obispo infalibilidad; ¿como la tendria en el proceder judicial, en que hay tanto riesgo de equivocarse? ¿No hemos visto en los juicios mismos de la Inquisicion acerca de las doctrinas tanta confusion y aun ignorancia, que parece increíble que sobre puntos que no admite la iglesia controversia, todavia se hallaban gradaciones de delito; abstraccion hecha de la intencion del acusado? ¿No me habrá de arredrar á mí el acordarme que se usaba tan frecuentemente de la fórmula, hablando de doctrinas, *sapientes haeresim*, para condenar á personas y á escritos? Qual es el paladar privilegiado que dotado de una sensibilidad tan exquisita puede determinar con total acierto los grados de gusto de una expresion, de una doctrina, de una idea? Se me dirá que el obispo. Enhorabuena; y no habré yo de precaverme, de asegurarme para que ya que no se usurpe al ordinario el derecho de declarar sobre la doctrina, tenga el ciudadano la proteccion necesaria para no sufrir una pena afflictiva ó infamante en una causa en que tan fácil es equivocarse? Y si á esto se une el que el ordinario puede ser mal aconsejado, puede resentirse como hombre de las miserables pasiones que tanto nos degradan y envilecen; ¿que precauciones parecerán bastantes al que tenga en alguna estima la libertad civil? Señor, el testimonio de la causa es un

requisito tan esencial para que por él pueda asegurarse al magistrado de la justificación con que se ha procedido, que sin examinar este documento el juez secular haría el oficio de un verdugo en muchos casos. La copia legalizada de la sentencia no le pondrá jamás á cubierto de esta horrenda imputación. Imponer un magistrado una pena por un delito de que otro juez ha conocido, sin que pueda asegurarse de la legalidad del proceso, es exigir de él que renuncie á todo sentimiento de humanidad y delicadeza. Sería todavía peor que en el método de la Inquisición. Esta entregaba el relajado al executor de la pena, pues el oficial de justicia que intervenía en la ejecución de la sentencia no hacía las veces de juez como se quiere en este caso, en que se pretende que declare el castigo que merece un reo que lo es sobre la fe de otro juez. El hecho y el derecho pueden calificarse por personas diferentes; pero siempre ha de haber una inspección ó intervención recíproca entre las personas que ejercen estos dos actos diferentes, bien sea esta intervención personal, ó por documentos fehacientes. De lo contrario el juez que declara y hace executar una pena, en cuya causa no sabe si se ha procedido legalmente, es, como dixe, un verdugo. Y aun el juicio de jurados no tendría efecto, si no fuera porque el magistrado que aplica la ley al caso, asiste y preside al acto de la sentencia. Y si estos principios son tan incontestables, ¿basta el escrúpulo de que porque se deprime la autoridad de los obispos en exigirles testimonio de la causa, el juez secular debe contentarse con un tanto de la sentencia? Delicadezas de esta clase, quando se trata del honor, libertad y bienes de los ciudadanos, serán buenas para otras personas que no tengan mis principios. Pero, desgraciado el país para quien no sirvan tantos siglos de experiencia y desengaño.

„El otro punto es el temor de que queden impunes los delitos. Si en las causas hay legalidad y justificación, no concibo cómo puede haber impunidad. Mas sobre todo, el mejor medio de precaver esta clase de delitos, es procurar que no llegue el caso de castigarlos. Ilustración, virtud y exemplo son muy necesarios; y yo vuelvo á mi principio. El zelo ilustrado de los ministros de la religion, la pureza de sus costumbres, y una conducta que nos sirva de modelo á los que componemos su grey, creo yo que es el auxilio mas eficaz que pueden necesitar los que mas temerosos se manifiestan de la propagación de la mala doctrina.”

A propuesta del Sr. *Cancja* se declaró que dicho artículo estaba suficientemente discutido; y habiéndose procedido á su votación quedó aprobado. Se pasó á discutir el

## CAPITULO II.

### *De la prohibición de los escritos contrarios á la religion.*

ART. I. *El rey tomará todas las medidas convenientes para que no se introduzcan en el reyno por las aduanas marítimas y fronterizas libros ni escritos prohibidos, ó que sean contrarios á la religion, sujetándose los que circulen á las disposiciones siguientes, y á las de la ley de la libertad de imprenta.*

El Sr. *Villanueva*: „Señor, en las medidas para que no se introduzcan en el reyno libros prohibidos ó contrarios á la religion, así como en la pro-

hibicion de estos libros ó escritos, deben considerarse dos cosas, la calificación de la doctrina, y la disposicion ó mandato para que no corra el escrito que la contiene. Lo primero, indubitabilmente pertenece á la santa iglesia. Lo segundo, es privativo de la potestad secular: de suerte que los prelados eclesiásticos no la tienen para ello, si no se la delegan los príncipes. Esta verdad algo oscurecida la voy á aclarar y demostrar en el presente discurso.

„Cierto es que la autoridad eclesiástica debe velar para que no sean emponzoñados los fieles con escritos heréticos ó impíos, ó perjudiciales á la buena moral: de donde nació el zelo de Paulo iv por la formacion del índice romano, de cuya correccion trataron los padres tridentinos, y fué el origen del otro índice preparado por una comision del mismo concilio, y remitido despues á la aprobacion de Pio iv. De aquí tambien el establecimiento de la congregacion del Índice, que en Roma cuida del exámen y prohibicion de los libros. Mas aun los libros prohibidos ó expurgados por aquella congregacion no se tenían por tales en España, á no ser que la Inquisicion, delegada para ello por encargo especial del rey, como diremos adelante, volviere á exáminarlos; y si hallase en ellos causa para ser expurgados ó prohibidos, despues de haberlo manifestado al rey, le hiciese por sí y á su nombre, y sin atender á las anteriores censuras y prohibiciones de la congregacion, como lo dice nuestro célebre jurisconsulto Salgado (*in Supplicat. ad Sanctissimum*, P. II, cap. xxxiii, núm. 145). Para esta cautela tenia España un exemplar antiquísimo en el libro de *Tribus Substantiis* de San Julian, arzobispo de Toledo, el qual fué condenado por el Papa Benedicto II por la expresion: *Voluntas genuit voluntatem*. Mas habiendo demostrado San Julian la equivocacion de aquella censura, mostrando el sentido católico de esta expresion en el concilio xv de Toledo, mediando en ello la autoridad del rey Flavio Egica, se vió obligado el Papa á darla por católica, retractando el anterior juicio. Volvamos al índice romano.

„Felipe II, aun quando le dió el pase en Flandes, con el auxilio del duque de Alba, gobernador de aquellos estados, comisionó á algunos literatos en 1571, para que publicasen otro expurgatorio, en el qual se reformaron varios artículos del de Roma, y se reduxeron á solas quatro las diez reglas que en él se establecieron. Qualquiera que haya leído las obras del célebre obispo de Segovia D. Diego de Covarrubias habrá advertido quanto elogia al jurisconsulto Carlos Molineo, y en quantos lugares copia retazos de sus libros, no obstante que Molineo estaba colocado en el índice romano entre los de primera clase: nota que indica estar prohibidos todos sus escritos, no solo los publicados hasta entonces, sino los que en adelante publicase. Aludiendo á estas alabanzas dadas por Covarrubias á Molineo, decia el sabio canonista Francisco Pinson: „muy reparable es que el esclarecido español y obispo de Segovia (Covarrubias) hubiese elogiado á Molineo, no suprimiendo su nombre ó mudándole, como le hicieron los romanos é italianos; los quales necesitando de la doctrina que enseñó Molineo en su tratado *de las usuras*, le imprimieron en italiano y en latin, baxo el nombre de Caballino, y callando el de su verdadero autor.” Otro tanto pudiera decirse de las obras de Jorge Casandro, el qual, consolando al célebre católico Masio, decia: „¿Quién ignora que aquel índice se formó

Mmm

con grande envidia y con ningun juicio?" *Quis enim nescit, ut nullo cum iudicio, ita maximá cum invidia indicem illum compactum et consutum?* Mas ¿quién extrañará esto, quando el mismo cardenal de Luca, tan adicto á las máximas de aquella curia, „desearia, dice, que los consultores predicasen con mas moderacion en las censuras de los libros?" Por esto solo que dixo Luis Antonio Muratori, se le prohibió su excelente y muy piadosa obra *De ingeniorum moderatione in religionis negotio*.

Mas ¿qué daños podia España rezelar de la congregacion del Indice, supuesto que no permite sin nuevo exámen que se adopten en estos reynos sus prohibiciones? No era sola la equivocacion que pudiera resultar de obras mal calificadas, como por exemplo el comentario de Francisco de Amaya á los tres últimos libros del código, los libros de Andres Corvino y otros; sino el sistema que adoptó para la proscripcion de cierta clase de obras favorables á los derechos temporales de los soberanos. Baste en prueba de esto la regla 7 de aquel expurgatorio, que dice: *bórrense las proposiciones contrarias á la libertad, inmunidad y jurisdiccion eclesiástica*. Porque siendo notorio que en Roma por estas doctrinas no se entienden precisamente las contrarias á la invariable é indisputable autoridad de la iglesia, sino las no conformes á ciertas pretensiones de la curia romana, reconocidas como injustas por los soberanos católicos; constando por experiencia que en virtud de aquella regla se han prohibido allí por esto solo libros muy pios de autores católicos, era justo que nuestro Gobierno adoptase medidas de precaucion, para que no se desacreditasen en estos reynos las doctrinas en que apoya sus derechos la autoridad soberana. Y ¿será posible que la congregacion del Indice haya abusado de su facultad hasta el extremo de combatir los derechos de los soberanos? Sí, Señor. „Como la ilustracion de las naciones, decia el conde de Campomanes (Juic. imparc. Apend. Advertencia preliminar.), cerraria las puertas á las ideas de los curiales, no han perdido éstos tiempo ni ocasion para impedirla, sugiriendo subrepticamente en Roma la prohibicion de aquellos libros, en que autores muy católicos y piadosos han fundado las regalías de los príncipes, y fomentando la impresion y expendicion de los que las impugnan. Por estos medios se han esparcido en los puntos de regalía unas máximas desconocidas de la antigüedad eclesiástica y de la tradicion derivada de los apóstoles, y de los primeros padres y concilios."

„Que aquel sabio fiscal hablase sobre hechos públicos, lo demuestra la historia de la congregacion del Indice desde su fundacion. Habiendo sabido Felipe III que en ella se estaba examinando la obra del licenciado Gerónimo de Cevallos sobre jurisdiccion real y fuerzas, y que algunos de sus individuos estaban inclinados á mandarla prohibir, escribió en 27 de setiembre de 1617 á su embaxador el M. R. cardenal D. Gaspar de Borja y Velasco, encargándole que hiciese entender á S. S. que si no se sobreseia en este proceso, no se recibiria en estos reynos ni se executaria la prohibicion de este libro, usando de los remedios por derecho introducidos. Felipe IV: en carta dirigida al mismo embaxador á 10 de abril de 1634 le dixo: „Ha llegado á mi noticia que en esa corte se tiene muy particular cuidado en procurar que los que imprimen libros, escriban en favor de la jurisdiccion eclesiástica en todos los puntos en que hay controversias y competencias con la secular..... prohibiendo y mandando recoger todos los libros que salen, en que se defienden mis derechos, regalías, preeminencias, aunque sea con

grandes fundamentos sacados de leyes, cánones, concilios, doctrinas de santos y doctores graves y antiguos..... con lo qual dentro de muy breve tiempo harán comunes todas las opiniones que son en su favor, y se juzgará conforme á ellas en todos los tribunales. Introduccion que necesita de remedio; porque serán pocos los autores que quieran exponerse á peligro de que se recojan sus obras; y quando alguno se atreva, no será de provecho si se recogen sus libros."

Y prosigue: por parte de los embaxadores „se hable á S. S., y hagan en mi nombre muy apretadas instancias, pidiendole que en las materias que no son de fe, sino de controversias de jurisdiccion, dexé opinar á cada uno, y decir libremente su sentimiento....., y que no mande recoger los libros que traten de materias jurisdiccionales, aunque escriban en favor de la mia; pues de la misma suerte que S. S. pretende defender la suya, no ha de querer que la mia quede indefensa, sino que esto corra con igualdad. Y direis á S. S. que si mandase recoger los libros que salieren con opiniones favorables á la jurisdiccion seglar, mandaré yo prohibir en mis reynos y señorios todos los que se escribieren contra mis derechos y preeminencias reales; y que tenga entendido se hará con efecto, si S. B. no viniere en lo que es tan justo y razonable."

„La Inquisicion de España, que debiera haber contenido esta violencia de la congregacion, la fomentaba hasta propasarse á prohibir varios libros en que se defienden las regalías de los soberanos contra las ilegales pretensiones de aquella curia. Baste citar la condenacion de las obras de Barclayo y Talon hecha por el inquisidor general cardenal de Judice, y reclamada por los fiscales de Castilla é Indias en la famosa consulta del año 1710.

„En la condenacion de este papel (decian aquellos magistrados) y de los libros de Barclayo y Talon, que tratan de las regalías de la Francia y de la España, mas tuvo presente el cardenal de Judice turbar la España, y á sus intereses particulares y los de su familia.... que el servicio de Dios y bien de la religion, el servicio de V. M. y bien de sus vasallos y monarquía, que eran los que debian haberle movido para obrar con mas atencion, y sin tanta tropelia y violencia, como lo ha hecho. Y aunque no ignoran los fiscales de V. M. que las obras de Barclayo y de Talon han sido defendidas en Roma, es notorio que en Francia se han recogido estas censuras, como la España lo ha hecho con las que dieron contra las obras de Salgado y otras que se han notado.... Y si tuviesen lugar tales condenaciones, dexando como se dexan correr los autores que han escrito en contrario, muy en breve pretenderia la corte romana el derecho de dar y quitar la corona á su arbitrio, con quantos derechos temporales dependen de ella: y seria, como sin razon han dicho algunos aduladores, la cabeza universal, no solo de la iglesia, que es lo que todos confesamos, sino es del imperio temporal del mundo, contra las palabras del mismo Jesucristo: *Regnum meum non est de hoc mundo*; y contra lo mismo que la iglesia ha practicado y todos los soberanos del orbe cristiano han mantenido y mantienen.

„En esta atencion les parece á los fiscales de V. M..... podrá ordenar al consejo real de Castilla.... que se recojan los edictos y cedulones que se han publicado en condenacion de los dichos papel y libros, sin dar lugar á que se use de ellos ahora ni en adelante, directa ni indirectamente....

de modo que todos los vasallos de V. M. vean el cuidado y desvelo con que V. M. se aplica á conservar las regalías, y librarlos de tantas cargas é imposiciones como los tribunales de Roma les imponen cada día.

„Y que asimismo se dé orden al consejo de Inquisicion, para que luego luego, y sin la menor réplica ni dilacion, ponga en manos de V. M. todos los autos y censuras de los calificadores que han debido preceder para la condenacion de dicho papel y libros, á fin de que en vista de todo ello V. M. pueda resolver lo que mas convenga; previniendo al mismo tiempo á este consejo, que de aquí en adelante no pase á publicar edicto alguno en que se condenen libros ó papeles impresos ó manuscritos sin que ante todas cosas le pase á las reales manos de V. M., que lo mandará reconocer por el consejo de Castilla, y por los demas ministros y teólogos que convenga.”

„Mas ; que hizo la Inquisicion? ¿Acaso desistió por esto de proteger aquella injusta prohibicion de libros favorables á las regalías de la corona? No, Señor. Sin salir de las obras de Talon y Barclayo, cuya condenacion se reclamó entonces; á pesar de todo lo que acaba de oir V. M., en el novísimo expurgatorio del año 1790, se hallan prohibidas *in totum* ambas obras, la de Barclayo á la pág. 22, y la de Talon á la pág. 262, añadiendo que esta se prohíbe *en toda lengua*.

„¿ Quien se atreveria á decirle á la Inquisicion: estas dos obras tan rigurosamente prohibidas nada tienen contra la fe ni buenas costumbres, ni estan en el expurgatorio sino por una reprehensible adulacion á la curia romana, cuyas opiniones sostiene la Inquisicion aun en lo que se oponen á los derechos imprescriptibles de la soberanía? Lo que mas admira es que otras cosas que diré adelante se sostuviesen con capa de piedad, y haciendo de ello causa comun con la fe de la iglesia.

„Esta tenacidad en sostener con las armas de la religion las pretensiones de la curia romana, era un desprecio práctico del prudente consejo que dió á Carlos v el obispo D.-Fr. Melchor Cano: „si en Roma, decia, conociesen de nosotros esta flaqueza y miedo de religion, y que con título de reverencia y respeto á la Sede apostólica, y sombra de cisma y religion dexamos de resistirles, y remediar los males que nos hacen; con los mismos temores nos asombrarán cada y quando que quisieren. Pues con asomos de cisma y peligros de inobediencia y escándalos nos tienen ya atemorizados para no emprender el amparo de nuestra justicia, hacienda y buen gobierno.”

„No es esto solo lo que prueba quan mal uso ha hecho de esta facultad el Santo Oficio. A algunos parecerá excusado que hable yo de ello quando ya no existe la Inquisicion. Mas conviene que V. M. de este escarmiento saque nueva cautela para proceder con acierto en lo sucesivo. Ya veremos despues que así la regalía de exáminar los libros extrangeros en las aduanas, como la de prohibir ó detener los que lo merezcan, estaba en parte delegada por el rey á la Inquisicion. ¿Mas qué uso ha hecho de esta facultad el Santo Oficio? Ya hemos visto una muestra del daño que con ella hizo al mismo soberano, aunándose con Roma para prohibir libros favorables á la defensa de sus derechos. Veamos ahora el caso que en el exercicio de esta autoridad hacia de las providencias y mandatos de los reyes.

„En cédula de 16 de junio de 1768 mandó Carlos III á la Inquisicion que no embarazase el curso de los libros, obras ó papeles á título de interin se califican. ¿ Ha obedecido en esto el Santo Oficio? Dígalo el expurgatorio de 1790 lleno de obras suspensas por no estar examinadas: por exemplo varias de Dupin, Duguet, Sanciran, Adriano Baillet, Martin de Barcos, y otros muchos escritores, cuyo catálogo habian agregado los jesuitas Casani y Carrasco al expurgatorio del año 1747. Vamos á otra cosa.

„Todos saben que expulsos los jesuitas por disposicion de Carlos III se traduxeron al castellano la *Monarquía de los Solipsos. Idea sucinta del gobierno de los jesuitas. Instruccion á los príncipes sobre el modo como se gobiernan los jesuitas. Enfermedades de la compañía por el P. Mariana*. Pues todas estas obras, sin saber como ni con qué proceso, se hallan prohibidas despues en el expurgatorio de 1790, pág 184, refiriéndose á un edicto anterior á la expulsion de los jesuitas expedido en mayo de 1759; añadiéndose ahora, *sin que valga licencia alguna á particular ni comunidad para leerlos ni retenerlos*. Qualquiera que vea tan severa prohibicion, creará que en estos libros se ha encerrado el veneno de todas las heregías; pues nada de eso tienen, católicos son y muy católicos: no tratan sino de descubrir la política y las doctrinas de aquellos regulares. Y aunque nuestra corte, sin hacer caso del edicto de 59 para ilustracion y desengaño del pueblo dispuso que se traduxesen al castellano y se imprimiesen estos escritos; esta disposicion fué despreciada por los inquisidores, hasta el punto de renovar la anterior prohibicion, calificada de injusta por nuestro gobierno.

„Mas ¿ qué extraña es esta rebelion del Santo Oficio á la autoridad real en órden á la prohibicion de libros, quando ha querido apostárselas tambien siempre que le ha acomodado á la misma Silla apostólica? Baste un exemplo, cuya historia secreta sé yo, y acaso convendrá á la nacion que se publique algun dia. Notorio es que para extinguir y desvanecer las calumnias de los jesuitas contra la doctrina del V. siervo de Dios D. Juan de Palafox y Mendoza, el Papa Benedicto XIV prohibió severamente los dicterios, libelos y memorias con que era denigrada. La sagrada congregacion de Ritos en 9 de diciembre de 1760, con aprobacion de Clemente XIII, calificó de sanos y orthodoxos todos los escritos de este dignísimo obispo, de cuyas resultas se imprimió en Madrid la magnífica coleccion de todos ellos en catorce tomos. Clemente XIV en decreto de 17 de setiembre de 1771, confirmando la aprobacion de estos escritos hecha por su predecesor, impuso *perpetuo silencio* al promotor fiscal, y mandó á todos los consultores que no se atreviesen á oponer cosa alguna á la pureza de la fe y doctrina católica que enseña el venerable siervo de Dios en sus escritos.

„ ¿ Quien creyera que la Inquisicion de España, desentendiéndose de estos hechos, denigrase todavia el nombre de tan venerable prelado, volviéndole á insertar en su expurgatorio de 1790? En la página 46 se lee este artículo: *Cartas del ilustrísimo señor D. Juan de Palafox y del P. Andres de Roda. V. Palafox*. Y ¿ qué dice en el artículo *Palafox*? Que su carta á Inocencio x se puso en el expurgatorio de 1747. Que otras obras suyas, que cita, fueron prohibidas en edicto de 13 de mayo de 1759.

sin que valiese licencia alguna á particular ni á comunidad para leerlas ó etenerlas; pero que el año 1761 se levantó la prohibicion de su carta al P. Oracio Carochi, al P. Rada, y de la latina á Inocencio x y de su memorial al rey satisfaciendo á otro de los jesuitas. Ya que no podia la Inquisicion sostener las anteriores prohibiciones, se contentó con renovar la memoria de ella, y con conservar en el índice el nombre de aquel católico obispo al lado de los impíos y de los hereges.

„Que durase este furor de la Inquisicion contra los escritos de aquel venerable, se ve claramente en la prohibicion del compendio de la historia eclesiástica de Racine, publicada en edicto de 21 de enero de 1787 en estos términos: *y por quanto desde el tomo x al xiii reunió el autor la apología completa de los jansenistas.... reasumiendo las semillas dispersas capciosamente en todo el cuerpo de la obra, se prohiben dichos quatro tomos, aun para los que tienen licencia de leer libros prohibidos.* Todo el mundo sabe que entre los escritores alabados por Racine, y denigrados injustamente con el dictado de jansenistas, es á saber: el cardenal de Noris, los obispos Godoan y Bossuet, Natal Alexandro, el santo Pontifice Inocencio xi y otros muchos, inserta aquel historiador en los tomos xii y xiii una completa apología de la doctrina de Palafox, conforme en todo á las decisiones de la Santa Sede, copiando casi entera la carta que en enero de 1649 dirigió desde la Puebla de los Angeles á la Santidad de Inocencio x. De suerte que este edicto de la Inquisicion renueva la nota de herege impuesta á Palafox por sus enemigos, califica de anticatólica su doctrina aprobada por la Santa Sede, y frustra los decretos de la sagrada congregacion que tan completamente habian vindicado su buena memoria.

„Lo mas notable es que prohibiendo la Inquisicion con tanta severidad esta apología de Palafox, dexase correr impunemente un libelo latino intitulado: *Historia compendiosa de la carta pastoral del V. Palafox;* cuyo objeto es persuadir que está llena de jansenismo su preciosa obra intitulada: *Conocimiento de la divina gracia, bondad y misericordia, y de nuestra flaqueza y miseria.* Sin duda este libelo debió de parecer santo á la Inquisicion, quando no ha tratado de prohibirle.

„Contra la prohibicion de esta apología del venerable obispo hicieron inmediatamente al rey una reclamacion enérgica D. Fausto de Palafox, marques de Ariza, como cabeza de la familia, D. Felipe de Palafox, conde del Montijo, y sus hermanos D. Fernando y D. Antonio, el que fue despues obispo de Cuenca. En este papel, lleno de piedad y de verdades muy amargas, se lee entre otras cosas: „la cláusula del edicto como suena, manejada é interpretada con la destreza que saben hacerlo los interesados en oprimir al venerable Palafox, por sí misma les ofrece quanto podia haberles hecho apetecer por su sistema; porque en resúmen por ella se condenan con el mayor rigor, y la mas grande severidad unos libros, donde se contienen, y por mas de treinta años se han leído los elogios, la apología y la carta Inocenciana del venerable obispo. Y la causa principal que se señala para semejante prohibicion absoluta, es la de que en dichos libros se reúne la apología completa de los jansenistas partidarios, que tanto han perturbado la paz de la iglesia.

„A pesar de aquella súplica de tan respetables españoles, subsiste la prohibicion de los dichos tomos, y con ella la infamia de algunos escritos

de aquel venerable obispo, que tantas veces habia declarado la Santa Sede pios y católicos. Este hecho demuestra la conexi6n que en esta última época tenia la Inquisici6n de España con cierto partido preponderante en Roma, y que estorbó el buen éxito de la congregaci6n general sobre las virtudes en grado heroico del venerable Palafox, celebrada á presencia del Papa Pío VI á 28 de enero de 1777. Porque no obstante estar ya aprobados por la Silla apostólica los escritos de aquel obispo, todavía hubo quien le tildase de herege, como le habia tachado antes y le tachó despues la Inquisici6n de España. Son notables las reflexiones que sobre este hecho escribió nuestro ministro en aquella corte D. José Nicolas de Azara; las quales imprimió allí mismo y en lengua italiana para confusi6n de los que en la persona de Palafox se declararon enemigos de la verdad y de la misma religion, con cuyo manto se cubrian. Es lástima que no oyga V. M. todo aquel escrito. Copiaré solo de él estas quatro palabras.

„¿Que diremos de aquellos consultores, que en la última congregaci6n no solo han puesto en duda lo *venerable* á Palafox, sino que descubiertamente le han tachado de *herege y fautor y amigo de hereges*? Esto no es poner en duda la santidad de Palafox, sino declarar que está en los infiernos, pues es de fe que los hereges y sus fautores no pueden estar en otra parte. ¿Que diría Inocencio XII, que para prevenir los escándalos y discordias que desgarraban la paz de la iglesia, prohibió expresamente en su constituci6n de 30 de febrero de 1694, que ninguno fuese infamado con el nombre y acusaci6n vaga de *jansenista*, mientras no constase que legítimamente era sospechoso de sostener alguna de las cinco proposiciones de Jansenio? Benedicto XIV, aquel Papa cuya memoria será siempre cara á la iglesia: Clemente XIII, tan conocido por su pasi6n á los jesuitas, y Clemente XIV, tan respetable por su humildad y justicia, aunque sea hoy el blanco del odio de los jesuitas, porque los extinguió como Palafox, porque los desmascaró, qué dirían estos quatro Papas, repito, y qué dirán todos los católicos, qué dirán los protestantes é incrédulos, quando sepan que los mismos vocales de una congregaci6n tan respetable, en presencia de un sucesor de dichos Papas, se han arrojado á contradecir sus decretos mas solemnes? ¿Que respeto se podrá exigir de aquí adelante á las decisiones de la congregaci6n y de los mismos Papas, quando se ven despreciar en las mismas fuentes de donde manan?

„¿Palafox jansenista! Yo quisiera saber qué es lo que entienden por jansenismo los que profieren tal palabra, y que me la explicasen, porque confieso mi ignorancia, no sé lo que es; y hasta ahora no sé mas, sino que solo es jansenista el que sostiene alguna de las cinco proposiciones de Jansenio; y sé tambien que se calumnia con este nombre á los que no son amigos de los jesuitas.” Esto decía aquel embajador.

„Pasemos ahora á la causa de la misma fe católica. ¿Ha ganado algo con esta facultad que se habia delegado á la Inquisici6n para prohibir libros, ó detener su curso; la pureza de la fe en la interpretaci6n de las escrituras? Lejos de ganar, ha perdido mucho. Díganlo tantos sermones y sermonarios impresos para afrenta nuestra, donde á vista, ciencia y pacienci6n de la Inquisici6n corren y han corrido muchos años blasfemias y heregias sin número, y un luteranismo práctico: esto es, interpretaciones de la escritura dictadas por el espíritu privado de cada orador, contrarias á la tradici6n de

la iglesia. De estas interpretaciones de la escritura, que á un tiempo excitan la risa y la lástima, pudiera citar muchas; largas horas tengo perdidas en este exámen. No sé si á los ojos de la santa iglesia seran disculpables los prelados que callaban á vista de tal escándalo. Expedito tenían el camino que tomó en este negocio el sabio arzobispo de Santiago D. Francisco Bo- canegra. Mas ¿quien no se duele de ver acerca de este negocio tanta igno- rancia ó frialdad en un tribunal que estaba encargado de no permitir en im- preso ninguno, no digo yo blasfemias y heregias tan groseras, sino qual- quiera expresion que pudiese desdorar la pureza de nuestra santa fe? Y el que no tuvo zelo para condenar el abuso de la escritura en los oradores, le tuvo para condenarle en la *Historia de Fr. Gerundio*, escrita por el célebre jesuita Isla, con el único objeto de remediar este daño. Pasemos á la moral. „En cédula de 16 de junio de 1768 mandó Carlos III que las prohibi- ciones de la Inquisicion se dirijan entre otras cosas á condenar las opinio- nes laxas que pervierten la moral cristiana. Harto comunes son por desgra- cia los libros donde se enseñan estas doctrinas: apenas hay biblioteca pú- blica donde no se hallen las obras de Lacroix, Busembaum, Escovar y otros teólogos, que no parece haber escrito sino para canonizar la corrup- cion de costumbres. Muéstreseme un edicto ó expurgatorio en que haya condenado la Inquisicion estos libros, ni doctrina alguna de las muy escan- dalosas que se enseñan en ellos. Pues no puede decirse que ha quedado es- to por falta de delaciones. Me consta que se han presentado sobre ello á la Inquisicion reclamaciones muy enérgicas; pero todas sin fruto. Y al mismo tiempo se hallaban prohibidas la *Impugnacion católica del herético libelo*, es- crita por el venerable arzobispo de Granada D. Fr. Hernando de Talave- ra; las vidas de los padres en romance: todas las obras de Nicolas Cleman- gis, sin que les valgan haber sido insertas en la biblioteca de los santos pa- dres: las instituciones teológicas y muy católicas de Gaspar Juenin, para uso de los seminarios, estuvieron insertas en el suplemento del expur- gatorio de 1747, hasta que se levantó su prohibicion en 4 de febrero de 1769, y aun entonces se les añadió esta cortapisa: *siendo la que se di- ce corregida y enmendada por el mismo autor*, como suponiendo que se pro- hibió justamente por errores que hubiesen necesitado corregirse, lo qual no es cierto. En igual caso estuvo el tratado muy católico de los *sacramen- tos* del mismo Juenin, cuya prohibicion no se levantó hasta 21 de enero de 1787. Y aun en el nuevo expurgatorio se añade que las demas obras de este autor se *procurarán examinar para el correspondiente uso*; esto es, que quedan entre tanto prohibidas contra lo mandado por Carlos III.

La misma suerte corrieron los pios y recomendables escritos de Juan Opstraet, del qual solo se permiten las *Instituciones teológicas* en el expur- gatorio del año 1790. Pero de las otras obras suyas se añade que *las que revistas pudiesen correr, se procurarán dar á examinar*. ¿Que quiere decir esto? Que hasta verificarse este exámen; que aun no se habia empezado, na- die pudiese leer los libros morales de aquel dignísimo presbítero, que por culpa de este expurgatorio no son tan comunes como convenia. Yo los he examinado todos, y no hallo sino mucho que aprender y de que edificarme.

¿Qué diré del catecismo de Colbert, conocido baxo el nombre de su verdadero autor Amato Pouget, traducido al castellano, y corriente en el dia por una especial providencia de Dios? En el expurgatorio estuvo desde

el año 1747 hasta 1782. Este es uno de los grandes servicios que hizo á nuestra iglesia el muy reverendo cardenal Lorenzana. Las obras muy católicas de Natal Alexandro sólo las permite el expurgatorio del año 1790, si tuviesen las notas y advertencias de Constantino Roncaglia. Dígame el literato mas delicado qué falta le hacen estas notas á las disertaciones sobre la historia eclesiástica, á las vindicias de la suma de Sto. Tomas y á la disertacion polémica de la Confesion sacramental? Ha injuriado en esto la Inquisicion á uno de los mas sábios teólogos que ha tenido la orden de Santo Domingo.

„Pasemos á Fleury. Ya ayer se dixo que subsiste la prohibicion de sus *Discursos sobre la historia eclesiástica* separados de esta obra. Son católicos si van juntos con la historia; ¿y no lo serán impresos á parte? ¿Es este modo decoroso de prohibir libros? Mas como comunmente van impresos con separacion, de ahí es que estan prohibidos para casi todos. ¿Qué dire del tratado de la *Frecuente comunión*, de los *Sentimientos de los padres*, de los *Papas y concilios en orden á la penitencia y la eucaristía*, y otras obras muy católicas del sabio y pio A. Arnaldo? ¿Que de los *Principios de la fe*, de las *Reglas para la inteligencia de la sagrada escritura*; de las *Conferencias*; y otras obras del célebre Duguet? Que del tratado de la *Oracion*, de la *Unidad de la iglesia*, de la *Explicacion del símbolo* y del *Padre nuestro*, de los *Novísimos* y otros de Nicole? De este gran tesoro de doctrina sanísima tenia privada la Inquisicion al pueblo de España. ¿De qué le sirvió á Nicole salir del expurgatorio, y ser declaradas sus obras ortodoxas por la Inquisicion, si ella misma volvió á prohibirlas sin nueva delacion ni exámen en virtud de una orden que arrancaron á Carlos iv dos personajes, que aun viven? Con motivo de estas prohibiciones, decia al reverendo inquisidor general D. Agustin Rubin de Cevallos un sabio eclesiástico de Lima, respetado de todos los buenos: „en este último índice estaban prohibidas todas las obras de Arnaldo, Nicole y Duguet, por consiguiente lo está la *perpetuidad de la fe* sobre el sacramento de la eucaristía que Arnaldo trabajó juntamente con Nicole. Yo no sé como no se estremece V. I. al oir estas palabras: ¿la perpetuidad de la fe prohibida? Luego V. I. y sus cofrades no tienen la fe de la iglesia sobre aquel augusto sacramento. La razon se viene á los ojos. Los libros de esta clase se prohiben para dar una idea á los cristianos de que allí hay mala doctrina, y aun doctrina herética... Juzga, pues, la Inquisicion que los libros de la *perpetuidad de la fe* son heréticos, y como tales manda que nadie los lea, pena de excomunion mayor, que por los cánones no se aplica en este caso sino á los que se apartan de la fe. ¡Válgame Dios, y válgale á V. I. y su tribunal! Una obra que respetaban los mismos jesuitas, porque conocian bien el tamaño de su importancia (aunque envidiaban el no ser autores de ella), sale ahora prohibida en el índice español. ¿Qué dirán los hereges, aun aquellos que niegan la presencia real, de los hombres de la santa Inquisicion española, que con pretexto de conservar la pureza de la fe prohiben una obra donde se defiende y establece con la solidez, esplendor y decoro que en ninguna otra, la doctrina de la iglesia acerca de aquel adorable sacramento? ¿A qué irrision no expone V. I. toda la fe de los dominios de España? Pero no es de admirar. Ni el gran inquisidor, ni alguno de los consejeros ni consultores leen esta grande obra ni otras seme-

Nnan

jantes: vieron el título: oyeron el nombre de Arnaldo; y sin mas examen, le echaron el fallo con la estrellita."

„Y pasando á Pascal, dice: „Ya que nombro á Pascal (aquel hombre famoso, *cujus dignus non erat mundus*, esto es, á quien no son dignos de leer los inquisidores), viene muy á propósito para lo que vamos tratando el hacer mención de sus *cartas provinciales*. Estas se hallan hace mas de un siglo en los índices con este título: *Ludovicus Montaltius, haereticus jansenista, litterae provinciales*. Todos saben que Pascal ocultó su nombre baxo el supuesto de *Luis Montalto*. Digamos algo sobre su nota de heregia. ¿Si la habrá creído alguna vez el tribunal ó alguno de sus miembros? V. I. mismo, ignorante como es, ¿cree que las provinciales contienen alguna heregia? Ya veo que me responderá que no las ha leído, pero que son de un herege y heréticas, porque así lo dice el expurgatorio: respuesta concluyente. Pero dónde está esa heregia? porque en Montalto no se encuentra... Pero, ¡válgame Dios, señor inquisidor! Vuelvo á preguntarle: ¿ha creído nunca V. I. ni su tribunal que Montalto es herege? Un libro cómo el suyo tan limpio, tan enérgico y tan católico; libro que él solo da al traste con todos los hereges pasados, presentes y futuros, y especialmente con los que entonces inundaban la iglesia... ¿Qué mas causa que esta buscamos para la prohibición de Montalto y sus *provinciales*? Siendo tal el libro y el autor, ya hay licencia para calumniarlos, aunque sea con la negra nota de heregia, y aun esto es poco; se nos manda que todos lo creamos así. ¡Benditos sean los padres Hurtado y Dicastillo con la turba de otros veinte doctores que plantaron y fixaron en la Inquisicion la bella doctrina de calumniar, sabiendo que calumnian: de mentir, sabiendo que mienten!

„Todo esto y mas tuvo ánimo para decir al reverendo inquisidor general aquel sabio eclesiástico. Por fortuna se imprime, ahora este papel, que puede servir de desengaño á los que le quieran, que no todos se hallan en este caso."

Quedó pendiente la lectura de este papel para el dia siguiente.

SESION DEL DIA 2 DE FEBRERO DE 1813.

Continuó el Sr. Villanueva la lectura de su discurso en esta forma:

„Dirá alguno de los señores que quando se trata de examinar la primera proposicion, ¿á qué propósito esta censura tan molesta de nuestro índice? Contestaré á esta pregunta, que la estoy oyendo. Porque esta es la cartilla que sirve de gobierno á los revisores para el pase de los libros en las aduanas: por ella se procede á quitarlos de las bibliotecas: por ella á formar causas criminales; y á imponer censuras y multas á los poseedores de libros prohibidos. No estando admitidos en España los expurgatorios de Roma, ni adoptadas por la Inquisicion las prohibiciones de la congregacion del Índice sin formar nuevo proceso, en cuyo caso condenaba los escritos por sí con aprobacion del rey; ha venido á ser el tal índice el código por donde se procede en estas causas. Y siendo tantas y tan enormes sus